

Una nueva «Cambonada»

La revalorización del franco

Don Francisco Cambó, el hombre a quien se ha dado una importancia que jamás tuvo por los que no lo conocen a fondo, se ha permitido ultimamente exteriorizar la viva contrariedad que le produjo la subida del franco, haciendo declaraciones en conversación «íntima o no íntima» que al ser conocidas han merecido acerbos censuras por parte de toda persona dotada de buen juicio.

No hemos de recoger aquí lo que se dice respecto a si el señor Cambó ha perdido o no cuatro millones de pesetas jugando a la baja del franco. Esto nos tiene sin cuidado, pero lo que si nos importa es el poner una vez más de relieve la pretendida capacidad política y financiera del «nacionalista» señor Cambó, de este hombre que al estallar en 1914 la gran guerra calificó de insensata la conducta de Bélgica al oponerse a la invasión alemana, y que anunció luego, como cosa inevitable, la derrota de los Aliados.

Hay que reconocer que como «vidente» quedó el ex-ministro «lliguero» a la altura de una zapatilla. Y ahora al permitirse hacer declaraciones sobre la revalorización del franco, se ha demostrado nuevamente que el señor Cambó no se para en barras para meterse en lo que no sabe y para dársele de estadista y financiero.

¿Cree el señor Cambó que hubiera sido preferible que Francia fuera a la esta-

bilización en vez de ir a la revalorización? Sinceramente opinamos que el señor Cambó no cree nada, y que lo único que le duele (por los motivos que él sabrá) es la subida del franco.

Francia—y sépalo bien el señor Cambó—no ha querido perder su crédito; Francia no ha querido cometer la estafa del billete, como lo hicieron otras naciones. No todo el mundo piensa en «lliguero» afortunadamente.

Puede darse por satisfecho el señor Cambó con que en nuestro país en alguna ocasión fuese tomado en serio por ciertos gobernantes del pasado régimen que estaban en la higuera. Y si ha de seguir nuestro consejo, déjese de opinar sobre lo que no entiende y absténgase de sentar plaza de «sabio de Grecia», pues de lo contrario se expone al mayor de los ridículos ante los infelices que aún no le conocen.

EL ARMISTICIO

IV

Una nota bien simpática da lugar al presente sencillo escrito el último de los dedicados a comentar el tan sustancioso de Lloyd George sobre el armisticio. Nos referimos al cándido optimismo de que rebosa, gracias al nuevo desenvolvimiento de relaciones entre Alemania y Francia «garantía la más importante,—dice—, para la paz de Europa que ha ocurrido en más de cien años».

Envidia nos da ver hombres públicos de las circunstancias de George, que no obstante de haber extendido su mirada tan perspicaz sobre el cuadro que ofrece la situación de Europa, tienen la dicha de verlo todo de color de rosa. Bien quisiéramos seguirle por este deleitoso camino, «tan lleno,—según afirma—, de hermosas perspectivas»; pe-

ro la realidad nos advierte que no es más que ilusión, pura ilusión, que si no se desvanece ha de llevarnos indefectiblemente a la catástrofe final.

Con la historia en la mano habrá podido comprobar Lloyd George que la Moralidad, es la garantía más importante de la paz posible en este valle de lágrimas. Consúltense las causas que provocaron las caídas de las diversas civilizaciones y se verá claramente que, entre otras de orden secundario, descuellan como principal su profundísima inmoralidad. Y porque lo sabe Lloyd George, un angel debe de ser cuando cree que es ella la nota característica de la Europa actual. Siendo la moralidad sólida y eficaz la que tiene su fundamento absoluto en la santidad de Dios, predicada por nuestra Religión, es evidente que para conocer cual sea la moralidad bastará saber cual es el estado de la Religión.

Son disidentes Inglaterra, Alemania, Dinamarca, Grecia, Suecia, Noruega, para mentar nada más que los estados principales. ¿Hemos de hablar de Rusia? Hablar de Religión en Rusia sería insultar la palabra. No hablemos de ella. Roguemos a Dios abrevie la terrible prueba a que por sus pecados la tiene sometida, y toque el corazón de la Sociedad de las Naciones para que en nombre del derecho natural, del derecho de gentes, o al menos en nombre de la dignidad humana lleve allí los beneficios de su intervención. Un corazón duro, insensible a tanta desgracia sería indigno de las personalidades que componen aquel organismo. ¡Intervenid ilustres delegados de tantas nacionalidades! ¡Dios os pagará con larga mano vuestra misericordia, debilitando la amenaza comunista que pone en peligro la existencia de vuestros estados! ¡Por amor de Dios, en nombre de tantos millones de almas presas de la desesperación, a quienes no está permitido el consuelo de formular un ruego, os pedimos en caridad vuestra intervención.

Son católicos oficialmente, España, Francia, Italia, Austria, Bélgica; pero Francia sigue aferrada a su laicismo, tan enemigo de la Religión; Bélgica, librecultista; Italia, hasta Musolini, carcelera empedernida del Vicario de Cristo; Austria, minada por el comunismo. ¿Y nuestra España? Oficial-

mente fidelísima a la Sede Apostólica. Pero ¿y las costumbres públicas?

¿Las costumbres públicas? Estamos asistiendo a un espectáculo de disolución de costumbres que nos costaría trabajo creer sino lo tuviésemos a la vista. Hay un duelo empeñadísimo entre los llamados a dar ejemplo para ver quien cumplirá peor su cometido, cuyo resultado inevitable es una crisis de fé práctica que espanta a los más optimistas. No arraigó gracias a Dios la disidencia teórica, pero arraigó tanto la disidencia práctica, que en el cuerpo social, como el del santo Job, no ha quedado parte sana. Pero como la fé sin obras es muerta, dígame si lo será ante el creciente afán, más que afán verdadero furor por el lucro, que de todo hace negocio y en todo negocio envuelve una estafa más o menos encubierta; la vida licenciosa arrancándose el velo que imponían el decoro propio y el respeto al pudor ajeno, la prostitución sin freno, el concubinato, la deslealtad conyugal, han convertido nuestras ciudades en otras tantas Sodomas, acumulando méritos para que el Cielo las abraze y las aniquile. Se puede decir sin exageración que el infierno tiene desencadenadas todas sus legiones para conseguir la violación del Decálogo y preceptos de la Iglesia, asegurando el triunfo de todos los vicios capitales. Somos católicos, y se hace servir el nombre de Dios para el perjurio y la blasfemia; somos católicos y no se respeta el día del Señor; se le falta abiertamente a la autoridad, haciendo burla y desprecio de sus justas ordenaciones; y para colmo de males no pocos ministros de Dios de amor, tocados de separatismo, se entretienen en aguzar su ingenio para encender el odio entre hermanos, los miembros de la gran familia española. ¿Dónde está el amor desinteresado por el triunfo de las causas justas? ¿Dónde el celo puro y abnegado por la gloria de Dios y bien de las almas? El lujo, la vanagloria, el fausto, la vanidad y el orgullo nos traen medio locos o al menos desvanecidos; la intriga, la baja adulación y a veces cosas peores ocupan donde menos podía sospecharse el lugar del mérito; la vida suelta y disipada ha franqueado una zona que por más de un título había de permanecer indemne; hay falta de caridad, sobra de egoísmo;

y en vez de hacer patente ese cúmulo de gravísimas dolencias, con ánimo de remediarlas, una prensa servil, farisáica, venal y corrupta, insultando la verdad, se desvive para llamar, no Catones podridos como se les llamaba en las mejores épocas de nuestra historia, sino celosísimos y amantísimos y no sé si hasta santísimos a hombres cuyos procedimientos deshonrarían a un turco.

Somos oficialmente católicos, es verdad; pero no lo es menos que también oficialmente, desde el banco azul, y precisamente por el que llamaban campeón de la ética, de la moralidad, se consentía el atraco más vil y más cínico que ha presenciado la actual generación. Todos recordamos con horror el grito de indignación que lanzó el mundo cuyo eco, para eterna ignominia de los protagonistas de aquel despojo, repercutirá por infinitos años en los cuatro ángulos del universo. Si en lugar de prodigar elogios y erigir monumentos a los autores, cómplices y encubridores de aquel inicuo despojo, se les dijera, en compañía de sus herederos, que pesa sobre sus bienes una hipoteca moral que en conciencia se ha de cancelar en favor de las víctimas de aquella fechoría, no queda duda que se daría un gran paso en la rehabilitación del sentido moral, tan decantado por la impunidad de aquel alevoso crimen. Hay casos que por las circunstancias que les rodean son la personificación de una época. Y el presente, si no abundaran otros, será bastante para que las generaciones futuras puedan apreciar la *debacle* de la moral pública en nuestra querida patria.

¿Esa es la realidad patente. Y ante ella, mirando el porvenir, ¿es cuerdo esperar días felices para la extraviada Europa? De los estados que la componen, unos herejes y cismáticos; otros desleales a su fe, la inmoralidad dueña de todos. Al través de ese cuadro de miserias y angustias le es dado a Lloyd George entrever aún hermosas perspectivas. Tenga la seguridad de nuestros más fervientes votos para que sean realidades. Otros en cambio, hemos de manifestar presos de pavor y espanto, están oyendo un vago rumor que desciende del Norte, y una voz en medio que repite a la Europa prevaricadora las palabras con que se condenaba la ingratitude del pueblo de Israel; ¡A ti, Europa, a quien he colmado de honores y distinciones; a vosotros solos, europeos, a quienes he reconocido entre todas las naciones de la tierra; sobre vosotros, sabedlo apóstatas de la fe, traidores a la moral, sobre vosotros, por ese nuevo Atila que llaman comunismo, castigaré vuestras impiedades!

¡Reforma! ¡Reforma! se pidió en el centro de Europa, hace cuatro siglos... ¡Reforma! ¡Reforma! pedimos también nosotros en la hora crítica porque atravesamos. Pero reforma de ideas, sometiendo al magisterio infalible de la Iglesia Romana; reforma de costumbres, sujetándolas a la moral de Cristo, cuya depositaria es la propia Iglesia.

He aquí la garantía de paz posible en este valle de lágrimas. Créanos Lloyd George: no hay otra cosa.

Juan SOLANAS, pbro.

Hablemos del Maurismo

I

La Asamblea celebrada en Madrid con motivo del aniversario del fallecimiento del ilustre estadista, ha sido motivo para que se recordasen y comentasen en Barcelona, los incidentes y desarrollo de aquel período de nuestra vida política contemporánea. Como a tal es aún harto delicado el tratar de él, por lo mismo que están muy frescos los acontecimientos, así como por haber tomado parte en ellos, pero algo hay que decir para que queden en su lugar muchas cosas que no podrán ser del todo conocidas, hasta que el tiempo permita hablar con la claridad debida.

Sentado aquel precedente, habrá que reconocer que el maurismo fué el movimiento más patriótico y desinteresado que ha tenido lugar en España en treinta años de una política estéril y desordenada; fué un movimiento espontáneo y nacional precursor del actual, al que pudo eleccionar demostrando que no cabía regeneración posible dentro de aquel régimen parlamentario. Sin ánimo de alabarnos, tendríamos que reconocer que eran menester una abnegación y civismo a toda prueba, para lanzarse a la calle en defensa de nuestros ideales en aquellos azarosos días de 1918, cuando estaban en señoreados de Barcelona el catalanismo y el lerrouxismo, este último con pujos de matonismo; el entusiasmo juvenil y la confianza ilimitada en nuestro ilustre jefe llegaron hasta hacer cernos exponer nuestras vidas, en aquellos famosos mitines del Tivoli y de la Sala Imperio en el último de los cuales cayó entre nosotros gravemente herido, don Claudio de Rialp. Por lo mismo que aquel movimiento tenía algo de avasallador, debía de restar forzosamente fuerzas al catalanismo por lo que fué solapadamente combatido por este y cuando alcanzó el Poder, no vaciló la minoría regionalista parlamentaria, en sumarse a la oposición a Don Antonio Maura, toman-

do al Sr. Cambó parte activa en la famosa conjura que había de derribarle. El discurso que con motivo de explicar su actitud pronunció en el Congreso constituirá una perpetua prueba de su cinismo y la última palabra de la hipocresía en materia política.

El desaliento y la amargura que hubieron de producir en el ánimo del Sr. Maura el espectáculo de tantas miserias, hubieron de determinarle a dejar el Poder, aunque fué de lamentar el protexto material que escogió para hacerlo. El fuerte castillo que con nuestro esfuerzo habíamos levantado hubimos de verle derrumbarse al impulso de un proyectil insignificante, el acta de Coria, vinculada en el Conde de Gamazo, sobrino del Sr. Maura, hombre de «mala estrugancia», personaje oscuro, pero de una influencia manifiesta, como se demostró en sucesivos acontecimientos.

Existía ya de tiempo en Barcelona un grupo financiero designado comúnmente con el nombre de grupo «del Colonial». Constituíanlo los Sres. Marqués de Comillas, Güell, Marqués de Robert, Garí, Conde de Gamazo, Marqués de Alella, Miralles de Imperial y otros personajes, gente como se ve de talejas y blasones aunque estos últimos no datasen en ninguno de ellos del tiempo de la Reconquista. Atraído por el olor de las «finances» convenía al señor Cambó, el hombre de las ambiciones sin límite, su aproximación a dicho grupo que estaba ya unido a la vida municipal barcelonesa, desde que en 1906 había el Banco Hispano Colonial concertado con nuestro Ayuntamiento un contrato de Tesorería y en 1907 otro contrato para la realización de la Reforma del casco antiguo de la ciudad. No convenía a aquellos elementos financieros el permanecer alejados enteramente de la política y de quienes parecía en aquellos momentos querer usufructuarla en Barcelona y en virtud de esas mutuas conveniencias se iniciaron ciertos pecaminosos coqueteos, en los cuales intervino como «proxeneto»—según publicamente se dijo—el señor Bertrán y Musitu, siendo el nacimiento de la «Federación Monárquica Autonomista» el producto de aquellas relaciones «non sanctas». Nadie pudo averiguar que diferencias doctrinales separaban en el fondo de la «Lliga» de la naciente asociación al frente de la cual se colocó a cierto leguleyo, don Juan Maluquer, que cometió la ridiculez de tomar en serio su cometido concediendo alcance y finalidad política a lo que era solo una amalgama de intereses. Aquella conexión indirectamente buscada del señor Cambó y sus afines con próximos alle-

gados de los señores Marqués de Comillas y Maura había de ser, como veremos, fecunda en consecuencias nada favorables a la política general y a los intereses del maurismo.

SNOP

Generales

Se ha visto concurridísima la feria llamada de los Reyes que durante los días 6 y 7 del actual se ha celebrado en la villa de Amer. Han contribuido a ello las facilidades dadas por el actual Ayuntamiento que puede ser presentado como modelo de buena administración.

Nuestro queridísimo amigo el diputado provincial don Martirián Butiñá se encuentra ya casi completamente restablecido de la indisposición que sufrió días pasados.

Lo celebramos muy de veras, y agradecemos el interés que por la salud de tan excelente patricio han mostrado muchísimas personalidades de esta provincia.

Basta que caigan cuatro gotas de agua para que no se pueda circular por las Calles de esta Ciudad debido a la gran cantidad de barro que en las mismas se forma.

Sinceramente hemos de declarar que antes que jardinillos y otras obras por el estilo para el embellecimiento de la población, preferiríamos menos barro y menos charcos de agua sucia.

¿Cuándo desaparecerá la ya famosa fábrica de cemento de que, en el centro de la Ciudad, disfrutamos los gerundenses? Hay que acabar con todo lo que sean focos de suciedad pues de otra suerte aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

El día 15 del actual contraerá matrimonio en la iglesia parroquial de la Asunción de Labastida (Alava) nuestro querido amigo el joven y culto abogado don Poncio Sabater Casellas y la bella y virtuosa señorita Amelia Quintana.

Deseamos al futuro matrimonio toda suerte de felicidades.

Varias personas que estuvieron estos días en La Molina con motivo de los deportes de nieve allí celebrados, nos han dicho que es realmente escandaloso la tala de bosques que se está realizando en aquellas montañas. Según parece no se observan los preceptos de la ley de bosques.

De este asunto nos ocuparemos detenidamente pues no puede seguir tolerándose lo que se hace con nuestros bosques del Pirineo.

La Audiencia Territorial de Barcelona ha confirmado la sentencia dictada por el Juzgado de primera instancia de Gerona en el pleito promovido por don Balbino Codolar y don José Soler contra don Feliu Gisbert en reclamación de trece mil pesetas. Por esta sentencia se da lugar a la demanda y no se da lugar a la reconvección formulada por el demandado.

En el acto de la vista defendió a los actores el letrado señor Fournier y al demandado el señor Montaner.

La inscripción en los Juzgados municipales y en los Registros de Arriendo de las fincas rústicas cuyos contratos de arrendamiento excedan de 100 pesetas anuales, ha sido prorrogado por R. O. hasta el 31 del actual y no hasta el 31 de Diciembre, como habíamos publicado en nuestra última edición.

Imp. Vda. M. Llach.—GERONA